

# “Fracking”: clima, ciencia e ilusionismo

**PABLO LEYVA**



MIENTRAS EL PRESIDENTE PREPARABA su discurso para contar en Naciones Unidas, en Nueva York, lo que el país hace a favor del clima del planeta, la ministra de Minas y Energía y un coro exaltado protestaban por el pronunciamiento del Consejo de Estado que mantuvo las medidas cautelares al uso del *fracking*. La presión del Gobierno, las empresas, una campaña mediática sostenida y el fantasma de una crisis económica asustaron al Consejo de Estado, que aceptó la realización de pilotos de *fracking* como prueba científica, con la que los interesados piensan tener “licencia social” al demostrar que se puede utilizar esta técnica de extracción de hidrocarburos sin causar daño a los geoecosistemas ni a la salud de las comunidades, pues sus efectos se controlan con prevención.

Proponer pilotos de *fracking* es una salida

para dar después vía libre a esta técnica. ¿Quién cuestionará los resultados? Los falsos pilotos de *fracking* deberían llamarse ensayos demostrativos dañinos e innecesarios. Con estos, que no son replicables ni escalables, solamente se puede probar que destruyen y alteran geosistemas, tienen riesgos de fuga de materiales peligrosos, pueden contaminar la atmósfera, las aguas subterráneas y superficiales y la biodiversidad, afectan la población hasta varios kilómetros de la perforación y mantienen efectos ambientales persistentes en el espacio-tiempo. Todo para extraer hidrocarburos, quemarlos, emitir gases de efecto invernadero y contribuir al cambio climático.

En lugar de falsos y dañinos pilotos de *fracking*, basta una declaración integral y veraz de riesgos, impactos y efectos geosistémicos, económicos y sociales, a corto y largo plazo, en el espacio-tiempo, hecha con base en el conocimiento científico disponible, información empresarial transparente, y cancelar las *fake news* y el *lobby* que las produce.

En lugar de proponer la transición energética y la evolución de un modelo de desa-

rollo del siglo pasado, que ya está agotado, basado en un crecimiento material y en un consumo insostenibles, con enormes pasivos ambientales y sociales, se planea utilizar combustibles fósiles en el país y emitir gases de efecto invernadero durante muchos años. Y se mantiene la ilusión de obtener recursos económicos en un mercado mundial de combustibles fósiles con sobreoferta, amenazado por volátiles dinámicas geopolíticas y limitado por el plazo ya vencido que la naturaleza dio a la edad del carbono. Así lo demuestran la información científica del IPCC, la necesidad de cumplir el Acuerdo de París, las señales de los mercados, la decisión de Estados Unidos y otros países de explotar sus reservas de hidrocarburos, y las presiones bélicas sobre grandes productores.

La ideología del libre mercado es poderosa y desconoce la ciencia. Se crean misiones de sabios y se les sugiere lo que deben recomendar. Con pases mágicos se convierten ambientalistas en partidarios del *fracking*. Se asusta a los jueces con fantasmas. Y se olvida a los líderes ambientales asesinados. Se necesita toda la verdad.